

Tratado sobre el matrimonio, de Joaquín de Lizarraga (año 1782)

IV

JUAN APECECHEA PERURENA

Publicamos el cuarto sermón inédito de Lizarraga de Elcano sobre el matrimonio en euskara, acompañado de su traducción al castellano. Es continuación de los tres anteriores que bajo este mismo título publicamos ya en esta misma revista ¹. Forma parte de un apreciable tratado sobre la naturaleza cristiana del matrimonio, desarrollado en ocho temas, que junto con otras obras del autor se encuentra en un voluminoso código de pergamino. Este manuscrito original, del año 1782, se conserva en el Archivo General de Navarra ².

Contenido doctrinal

La naturaleza teológica y los fines del matrimonio, así como algunas obligaciones de orden moral, ascético y espiritual, fueron los temas de los tres primeros sermones. Este cuarto sermón, que lleva por título «*De amore, pace, adjutorio conjugum*», trata sobre el comportamiento de los esposos en su mutua relación personal y en su convivencia diaria. Sobre la base del amor ambos cónyuges deben comprenderse y ayudarse con el fin de crear una comunidad en paz. El propio autor distribuye el tema, como es habitual en él, en varios apartados, cuya trayectoria doctrinal damos a continuación brevemente.

1. *Tradición cristiana sobre la paz*: A modo de introducción alude a la importancia que el tema de la paz (*pácea edo báquea*) tiene a lo largo de la tradición cristiana. Remontándose al Antiguo Testamento cita un texto del Sirácida o libro del Eclesiástico sobre el muto entendimiento de los cónyuges, como prenda agradable ante Dios y ante los hombres. Aduce luego tres testimonios del Nuevo Testamento, de los evangelios de Mateo, Lucas y Juan, sobre la unión y la paz entre los hombres como mensaje y don de Dios. Recuerda, por otra parte, que las cartas apostólicas empiezan

1. Cfr. FLV X (1978) 339-356. IBID. XI (1979) 71-90. IBID. XIII (1981) 215-230.

2. AGN, Fondo Bonaparte 7, fols. 432-435.

frecuentemente con la invocación de la gracia y la paz: *grácia ta báquea zuéqui*. Alude también a la costumbre de darse la paz en la celebración de la misa y al saludo inicial en el momento de llegar a una casa con el Viático: *báquea echegóntan*. Si el hombre es un ser social (*laguncóia edo compaña-náia*) nacido para convivir con otros seres humanos y no aisladamente como los animales salvajes, el matrimonio es sin duda la máxima expresión de esa unión y convivencia: *bát becála itembaitire bi consórteac edo viciquideac*.

2. *Concordia y discordia*: Los consortes que no se entienden entre sí son como un león y un dragón uncidos en un mismo yugo; o como un perro y un gato metidos en un mismo saco. Acaban despedazándose: *elcárr zaticacecó ta errabiacecó*. No hay situación más penosa que la de tener que vivir juntos y no poder convivir: *gauza lotsagárria vicibeárria júnto, ta ezín vici elcarréqui!* A pesar de ello es un mal demasiado frecuente: *aláère gaizgau ain úsu dá*. Pero también existen parejas bien avenidas que hacen de su casa como una imagen del cielo: *ceruain aintzurabát induriarasteun-téna échean baqueain medios*.

3. *Escuela de paciencia*: El amor entre Cristo y la Iglesia es el mejor modelo para los esposos: *onetsizquizie zeurén viciquideac, nola Christoc bere Eliza*. Aquí el autor finge una especie de diálogo con los consortes que no congenian, dando respuesta a sus quejas y dificultades. Les dice que, si hasta los leones son domados y si los perros y los gatos llegan entenderse en una misma casa, también ellos podrán hacerlo. El matrimonio es una escuela de paciencia, en la que cada uno debe renunciar a sus propios caprichos: *ucátus bere naicúndeac*. El que no tiene esta capacidad de paciencia no debe casarse; y aduce con esa ocasión un refrán popular: *arguizarisco búrua duéna estaiéla bára iruzquirá*. Luego el autor da algunos consejos prácticos para el caso en que uno de los consortes esté irritado o malhumorado: *datorreláic ubildu túrbio desesperatua*. Lo mejor es que el otro se calle y no se enzarce en una pelea de réplicas y contrarréplicas; y con gran sentido popular dice que, de lo contrario, ocurre como en el juego de naipes del truco, cuando se empieza a envidar y a reenvidar: *ala nola truquean, cémbat yago truco ta erretruco dén, doáz añaditus tántoac*. Las palabras son en ese momento como un viento que atiza el fuego de la cólera: *dá nola fú ta fú emátea ichequicecó yago coleraín súa*.

4. *Estrategia del silencio*: Insiste sobre la estrategia del silencio mientras dure la cólera de uno de ellos. Empleando un bello símil dice que, al formarse una corriente de aire por estar dos ventanas abiertas, basta cerrar una de ellas para que el viento no se lo lleve todo: *bi leio idiquiric párean pár, daramaláic guciá aiceác, erchi leiobáta berere sosegáceco cerbáit*. Las tempestades se forman solamente cuando chocan dos vientos contrarios: *formátzeco tempestáde gaistoa ta arrerauntsia, bi aice izatendire encontrátuac*. Ante el silencio de uno podría el otro creer que tiene razón. Pero en realidad acabará avergonzándose: *ezperen zure issilceac bérac alquearacicodú*. En todo caso hay que pensar, que no son las palabras y las acciones de otro las que nos causan daño, sino las nuestras propias: *bercerén erránec ta eguinec estigúte calteric emáten, baicic gueuréec*. No obstante, nos suelen doler más las cosas que oímos contra nosotros que las que decimos contra otros.

5. *Amor de aprecio y de ternura*: Señala finalmente el autor, que el amor puede ser de ternura y de aprecio. El amor de ternura es aquél que se expresa con halagos y delicadezas: *anitz lochsénchu ta finezatán*. El de

aprecio, en cambio, es aquella estima firme que induce a favorecer a otro como a uno mismo. Hay algunos que son incapaces de expresar con mimos y ternezas el amor que tienen a su consorte; y sin embargo estarían dispuestos a soportar todo tipo de molestias o sacrificios por él. Así es el amor de aprecio entre los esposos, y es suficiente y hasta mejor: *au asqui ta obe dá, baita amorio apreciativoa, solidoa ta sinescoa*. El autor concluye su exposición aduciendo, de acuerdo con el método pedagógico de la época, algunos ejemplos de amor apreciativo entre esposos y exhortando a todos a imitar ese amor por encima de todo lo demás: *naiz gáldu berce gauza guciác, estadiéla gál báquea ta amórica*.

Fuentes

Una de las cosas que llama más la atención en la obra de Lizarraga es la abundancia de citas bíblicas, patrísticas y alguna vez hasta de clásicos griegos y latinos. A pesar de su formación teológica y humanística poco común y aunque hemos podido comprobar que poseía una nutrida biblioteca personal, no parece verosímil que un cura de aldea pudiera disponer de tantas obras y de tan diversos autores. Parece probable que, a excepción de los textos bíblicos, sus citas o referencias o ejemplos sean las más de las veces de segunda mano. Así en este mismo sermón cita dos veces a un autor contemporáneo, aunque sin especificar su obra concreta y diciendo simplemente «*apud Claus hic*». Se trata del P. José Ignacio Claus y, en concreto, de su conocida obra «*Spicilegium catechetico-concionatorium*». Lizarraga manejó sin duda asiduamente esta obra, escrita en latín y publicada por vez primera en Venecia a mediados del siglo 18, que en aquella época obtuvo un gran éxito entre los predicadores de todas partes y también de la región vasconavarra. Buena prueba de ello es que todavía a finales del siglo 19, en 1897, volvió a ser editada en la imprenta de E. López de Tolosa (Guipúzcoa).

Con el fin de conocer concretamente el uso que Lizarraga hace de sus fuentes, reproducimos a continuación el texto de la citada obra de J. I. Claus que nuestro autor emplea para una parte de su sermón:

«Yam ulterius notandum hunc ipsum amorem, quem diximus benevolentiae, itidem duplicis esse generis, appretiativum et intensivum. Appretiativum consistit in solida aestimatione objecti amati super alia bona. Intensivus consistit in teneritudine affectuum, quibus animus erga objectum amatum afficitur. Res patebit exemplo. Fingamus patrem qui habeat duos filios, adultum unum, qui prudentia, morum gravitate, omniumque scientiarum disciplinis quam optime excultus, spem facit ut proxime ad dignitates seu saeculares sei ecclesiasticas sit promovendus: Alterum aetate tenerum, bellulum ac gratiosulum, qui patris totiusque familiae delictum est. Ponamus filiorum alterutri necessitate inevitabili moriendum esse, et optionem stare penes patrem, quem vivum, quem mortuum velit. Certe quamvis bonus vir in necem minoris absque acerbo doloris sensu no sit consensurus, consentiet tamen; jacturam natu minoris eliget, ut maiorem conservet. En, mi christiane, hic parens filiorum minorem amat amore intensivo seu affectu teneriori, filium maiorem amore appretiativo seu benevolentiae solidiore, vi cuius hunc alteri praefert, cum ad comparationem venit»³.

3. J. I. CLAUS, *Spicilegium catechetico-concionatorium* IV (Tolosa 1898) 219.

El texto correspondiente de Lizarraga en este sermón es como sigue:

«Solamente orái azquenean naidut advertitu amórioa izandaiquéla tiérnoa ta apreciativoa: Tiérnoa dá cariñogúra mostracendéna anitz lochsénchu ta finezatán: Apreciativoa dá estimácio mazizogúra, ceñen médios bere búrua bezain óngui favorelezáquen consórtea. Ala nola aurr chiquittobáti guciá dá itea fésta ta andiaréqui está alacoric, ta alaére bietáic bár galcecó, elegilezáquete gálcea chiquia lenágo ezi ez ándia. Oni záion amoriogáu bada deicendá apreciativo, ta dá obea, ta chiquiári zaíona deicendá tiérnoa, ezpaita ain estimacecó» (n.5).

Lizarraga condensa así el texto de Claus y lo aplica al tema que está tratando, es decir, el del amor matrimonial. Claus, en cambio, trata sobre el precepto de amar a Dios sobre todas las cosas.

Esta versión vasca es un paradigma del influjo, de la incidencia y hasta de la invasión en muchos casos de la terminología latina sobre el euskara. Por otra parte es comprensible este fenómeno lingüístico dada la dificultad con que Lizarraga y los demás escritores y predicadores se encontraron para traducir al vascuence términos técnicos, consagrados ya en el lenguaje teológico, como «amor benevolentiae, amor appretiativus, amor intensivus» etc.

Erderismos

El empleo obligado y frecuente de obras escritas en castellano o en latín, como la de Claus, por parte de los predicadores y escritores eclesiásticos para las tareas de su ministerio pastoral es una de las causas de la masiva incorporación de voces de origen foráneo a la lengua vasca. No es fácil emitir un equilibrado juicio de valor sobre este hecho, si se tiene en cuenta la complejidad de un fenómeno que desborda el campo estrictamente lexicológico y se inscribe en la delicada problemática de la confrontación de distintos universos culturales. Nosotros nos limitamos a dejar constancia del hecho, ofreciendo a continuación la relación de algunos de los erderismos que aparecen en el texto de este sermón. Entre paréntesis señalamos los números de los apartados del texto en que aparecen dichas voces:

Alegría (2), antes bien (4), añaditu (3), aperreatu (2), apreciativo (5), apuntadore (3).
 Beneficio (3).
 Cariño (5), carta (1), ceditu (4), ciudade (1), compañía (1), comparacio (3), concordia (2), condicio (3), conforme (1), conformidade (1), congeniatu (3), costumbre (3), culpa (4).
 Delito (5), derecho (4), desabritu (4), desgracia (3), desigualdade (3), discordia (2), dulzura (4).
 Encargatu (3), en fin (4), esclava (3).
 Fidelidade (1), fragante (2).
 Ganancia (3), grave (4), guerra (3), gusto (5).
 Honra (3), hoguera (5).
 Injuria (3), impertinencia (3), importante (1), inocente (5).
 Juntatu (3), junto (2).
 Llaga (5).

Mazizo (5), milagro (3), molestia (5), moneda (3).
 Obligacio (1), ofensa (3), oficio (1).
 Paciencia (3), pachorra (3), pareja (2), pasajero (2), perla (3), perpetuo (1),
 plaga (2), plazer (3), poderoso (5), por consiguiente (4), principio
 (1), proseguitu (1), providencia (1), prudente (4).
 Quimera (4).
 Salutacio (1), sentencia (5).
 Tierno (5), trage (5).
 Unione (1).
 Venda (5), veneno (5), viajante (2), victoria (4).

VOCABULARIO

Con carácter selectivo y complementando anteriores recopilaciones lexicográficas ofrecemos este breve vocabulario, correspondiente al texto que publicamos. Algunas veces repetimos vocablos del autor, recogidos ya en otras ocasiones, por razón de su significado nuevo o distinto matiz. Todos estos vocabularios de la obra de Lizarraga, que unos y otros vamos publicando parcialmente, deberán contribuir algún día a la elaboración de un diccionario completo, correspondiente al dialecto altonavarro meridional. Las referencias numéricas entre paréntesis corresponden a los distintos apartados del sermón, en que aparecen los vocablos y los textos citados.

Achsica(tu): achicar, reducir, sofocar: «...*colerain sua. eta deábrua está des-cuidácen achsicáceas*» (3).

Aintzura: imagen, semejanza: «*ceruain aintzurabát iduriarasteunténa échean baqueain medios*» (2).

Alquearaci: avergonzar a alguien, infundir vergüenza: «*ezperen zure issilceac bérac alquearacicodú al cabo*» (4).

Arrerauntsi: pedrisco: «*baña formátzeco tempestáde gaistoa ta arrerauntsia, bi aice izatendire encontrátuac*» (4).

Assarratu: enfadarse, encolerizarse (5).

Ausart: valiente, valientemente: «*ta erráncio ausart*» (5).

Baquesco: pacífico: «*beiñere está discórdia malignoric, deláic báta baquéscoa ta issila*» (4).

Borchas: por la fuerza: «*guizonquia dá animále generobát ez pálos, ez bórchas, ez fúrias domacendéna*» (4).

Cein: cada cual: «*icusicire emastéqui guciác cein bere senarraréqui soñean*» (5).

Comecadura: viático eucarístico: «*doaieláic comecadúra, lembicico salutáciao da...*» (1).

Compañianai: social, sociable (1).

Consumitu: enfadarse, consumirse de ira (4).

Coñatu: cuñado (5).

Chanzoneta: canción (4).

Desamorio: desamor, enemistad (1).

Egun: cien (4) (otras veces: *eun*).

Erruin: ruin, mezquino (4).

Escunara: a la mano, a pedir de boca: «*escunará datózi itzac abásto orduán*» (3).

- Fedatu: prometer(se) fidelidad: «*eta fedacerácoan juntaturic éscua escuaréqui*» (3).
- Fu ta fu eman: atizar el fuego: «*dá nola fú ta fú emátea ichequicéco yago colerain súa*» (3).
- Gaistaqueri: maldad, perversidad (5).
- Gaistoficatu: pervertir(se): «*acusatuzué errabiaréqui... gaistoficatuac innai-
zuen delitoas*» (5) (otras veces: *gaichstoficatu*).
- Gatu: gato (2).
- Goratu: envalentonarse: «*ni issilcembanaiz, ta yago goratucodá*» (4).
- Idisagarra: (alguna especie de manzana ácida?): «*dulzacecó idisagárra, usatu-
beárda almiivar ta zucúre*» (4).
- Iduriaraci: representar (2).
- Issil: silencioso, callado (4).
- Issil issila: a escondidas, silenciosamente: «*gaubátes joánic issil issila*» (5).
- Jocu: juego (3).
- Laguncoi: social, sociable: «*orgátic deicendá guizóna, animal sociale, animále
laguncóia*» (1).
- Lecu in: hacer sitio, tener calma: «*ez erresisti, in lecu*» (3).
- Leio: ventana (4).
- Lochsenchu: halago, caricia: «*amório tiérnoa dá cariñogúra mostracendéna
anitz lochsenchu ta finezatán*» (5).
- Moco moco: frente a frente, encarándose: «*bátac itzbát, bérceac bercebát
cóleram moco moco dá nola fú ta fú emátea...*» (3).
- Moldegaiz: bruto, rudo, indomable: «*consórtea barimbadá ain zenzugábea,
moldegaiza ta erruina*» (4).
- Montonca: a montones, en abundancia (3).
- Naincunde: apetencia, capricho: «*usáceco virtuterá ucátus bere naicúndeac*» (3).
- Nasi: revolver, enredar: «*pleitu chárra duénac oius nastendú gucia*» (4).
- Onaraci: convertir al bien, apaciguar: «*bérce álde al cabo onaracicouzu consór-
tea*» (4).
- Puntoso: puntilloso, suspicaz (3).
- Senarremasteac: esposo y esposa (1).
- Sinesco: sincero, verdadero (5).
- Soiñean: a hombros (5).
- Tema izan: tener amor propio, ser terco: «*estaique aguánta nere consórtea, dú
condicio gaistoa, mi desenfrenátua, temabát fuértea*» (3).
- Truque (truco): cierto juego de naipes: «*dá jocugóntan, ala nola truquean:
cémbat yago truco ta erretruco dén, doáz añaditus tántoac*» (3).
- Ubildu: descolorido, lívido, ponerse lívido: «*datorreláic ubildu túrbio deses-
perátua*» (3).
- Ustés: al parecer, creyendo: «*assarraturic tiránoac ustés bere arrébac escapa-
racizuén*» (5).
- Usu: frecuente: «*ta alaére gaizgáu ain usu dá*» (2).
- Utzi artan: no hacer caso, desistir (4).
- Vizcorquí: firmemente: «*guciáu serio, tiéssu ta vizcórquí, baña itz gutis*» (4).
- Zacu: saco (2).
- Zacur: perro (2).
- Zenzugabe: insensato (4).
- Zucure: azúcar: «*dulzáceco idisagárra, usatubeárda almiivar ta zucure*» (4).

DE AMORE, PACE, ADJUTORIO CONJUGUM

Anno 1782

«*Viri, diligite uxores vestras sicut et Christus Ecclesiam*» (Ephes. 5).

«*Viri, diligite uxores vestras sicut et Christus Ecclesiam*» (Ephes. 5).

1. Aipatuguindúza yá ezcón-duen cembáit obligácio, nola vicit-zea elcárren compañian, comunicát-zea Matrimonioaren legueain con-fórme generacioarén officioan, goardátzea elcárri fede edo fideli-dáde perpétua, onéstea elcárr amório ónas vicitus unióne ta báque sandubátean; ta emén guelditu-guina: Goácen orái prosegúitus Jan-goicoarén graciárequi báteo.

Irur gauza dire quadracenzaizqui-dánac, dió Spiritu Sanduac (Eccli. 28): *Condórdia fratrum, anáien con-córdia; amor proximorum, proximo la-gunen amórioa; et vir et mulier bene sibi consentientes, eta senarremasteén conformidáde óna*. Aizágun orái Cristo: *Non dauden bi edo irur unitu-ric nere izeneán, aién érdian nágo ni* (Mat. 18). Eta ciérto ezi jaioceláic Jaun divinoa cantatuzúte ainguiruec: *Glória Jangoicoai goienetán ta lurreán báquea borondáte onéco guizonéi*. Vici-celáic, báquea encargatucióte apos-toluéi; ilceláic, báquea utzizióte testamentuan: *Pacem relinquo vobis*. Apostoluéc berén cártén princi-pioan, *grácia ta báquea zuéqui escri-vicenzúte, gratia vobis et pax*. Pácea edo báquea ematendá mezácoan gu-ciéi comunióne alcinean. Doaie-láic Comecadúra, lembicico salutá-cioa dá *pax huic domui, báquea eche-góntan*. En fin providéncia guciác dire conservatzeagátic báquea ta unióne óna cristioetán, jaquinic au déla ciméndu ónqui gucién; eta or-gátic gándeac vicidire ciudádes ciu-dáde, erris erri jún-to elcarréqui ta ez beréchs animále fiéroac becála; ta

1. Hemos mencionado ya algunas obligaciones de los casados sobre su forma de convivencia, sobre su mutua comunicación en el oficio de la procreación conforme a la ley del matrimonio, sobre su mutua fe o fidelidad perpetua, sobre su mutuo y recto amor viviendo en unión y en santa paz. Hasta aquí llegamos. Prosigamos ahora con la gracia de Dios.

Hay tres cosas que me agradan, dice el Espíritu Santo: la concordia de los hermanos (concordia fratrum), el amor del prójimo (amor proximorum) y el buen entendimiento de los esposos (et vir et mulier bene sibi consentientes) (Eccli. 28) ⁴. *Escuchemos ahora a Cristo*: Donde estén dos o tres reunidos en mi nombre, allá estoy yo en medio de ellos (Mt. 18) ⁵. Y así es ciertamente, ya que cuando nació el divino Señor, los ángeles cantaron: Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad ⁶. Cuando aún vivía, les recomendó la paz a los apóstoles; y después de morir, les dejó la paz en testamento: *Pacem relinquo vobis* ⁷. En el comienzo de sus cartas los apóstoles solían escribir: *Gratia vobis et pax* ⁸. Durante la misa, antes de la comunión, se acostumbra dar la paz. La primera salutación al llevar el Viático es: *Pax hic domui*: Paz a esta casa.

4. Eclo. 25, 1-2. Por error el autor cita el cap. 28 de este libro del Antiguo Testamento.

5. Mt. 18, 20.

6. Lc. 2, 14.

7. Jn. 14, 27.

8. Rom. 1, 7.

orgátic ere deicendá guizóna, *animal sociabile*, animále laguncóia edo compañianáia. Está aurrquitucó compañía ta unióne erchiagoric nola Matrimonioaréna, ceintan bát becála itembaitire bi consórteac edo viciquideac; beguira cein importánte dén ebetán amório ta báque óna, ta cein dañoso berriz discórdia ta desamórioa elcárren ártean.

2. Bi consórte discórde dire leonbát ta dragonbát bustarribátean; zacurrbát ta gatubát zacu baten bårnean, elcár zaticacecó ta errabiacecó. Gauza lotsagárria vicibeárta júnito, ta ezin vici elcarréqui! Au dá guruceric andiéna munduóntan, ta gurutzebát daramána: Vici aperrea-rubátén ondoreán seculáco infernúra. Au dá echeén, humeén ta cristiandáde guciain plága, gucia galcerá botacenduéna. Eta alaére gaizgáu ain úsu dá, ezi Erromaco videbátean obiabátén gaiñeán cégo letrerogáu: *Miraculum, viator, hic vir et uxor non litigant*: Viajánteá edo passagéroa, errepára milagrobát, emén senarremasteéc estúte discordiaic; adiarastecó, ezi déla ori milagrobát solamente obian icustendéna, ilic yá ezdezaqueteláic elcarréqui porfia (S. Hieron). Baña badiere ezcónduen paréja ánitx confórmeac elcarréqui, ceruain aintzurabát iduriarasteunténa échean baqueain medios, sanduqui viciidireláic sándu itzulcembaitúte bere familia, alegraceuntéla Eliza, barraceuntéla exemplu onarén achón fragánteá. Aiéqui vicidá Jangoicoa; aiéqui dúte alegría ta festa ainguiru goardacoéc; aién érdian dá Jesu Cristo.

Finalmente todo está ordenado providencialmente a conservar la paz y la buena unión entre los cristianos, sabiendo que ésta es el cimiento de todos los bienes. Por eso las gentes viven agrupadas en ciudades y pueblos, y no aisladas como los animales salvajes. Por eso también al hombre se le denomina *animal sociabile*, animal social o inclinado a agruparse en compañía. No es posible encontrar una compañía o unión más estrecha que la del matrimonio, en donde los dos consortes o convivientes se hacen como uno. Mirad qué importante es en ellos el amor y la paz, y qué perjudicial es por el contrario la discordia y el desamor entre ellos.

2. Dos consortes en discordia son como un león y un dragón atados a un mismo yugo, o como un perro y un gato dentro de un saco: se enrabian y se despedazan entre sí. ¡Terrible cosa tener que vivir juntos y no poder convivir! Es la mayor cruz de este mundo y comporta además otra: el infierno eterno después de una vida aperreada. Para los hogares, para los hijos y para toda la comunidad cristiana es ésta una plaga que echa a perder todo. Y a pesar de ello es tan frecuente, que en una de las vías de Roma se leía esta inscripción sobre una tumba: *Miraculum, viator, hic vir et uxor non litigant*: Viajero o caminante, observa este milagro: aquí no tienen discordias los esposos. Se quiere señalar, que eso es un milagro que solamente se da en la tumba, una vez que tras la muerte ya no pueden litigar entre sí (S. Jerónimo). Pero existen también muchas parejas de casados bien avenidos entre sí, que por medio de la paz representan en su casa una imagen del cielo, porque viviendo en santidad santifican su familia, al mismo tiempo que alegran a la Iglesia y difunden la fragancia de su buen ejemplo. Con ellos vive Dios; con ellos comparten los ángeles de la guarda la alegría y el alborozo; en medio de ellos está Jesucristo.

3. Alá nailúzque Elizac ezcóndu guciác. Baña errambéz S. Pabloc nola: *Viri, diligite uxores vestras, sicut et Christus Ecclesiam: Guizónac*, dió, *onetsizquizie zeurén viciquideac*, nola *Cristoc bere Eliza*. Eta fedacerá-coan juntaturic éscua escuaréqui, erráncio sacerdotéac: *Lagúna ematendizut ta ez escláva; onetsizázu nola Cristoc Eliza* (Rit. Vet.). Cer idurizaizie comparaciogóntas? Yá errandezaguégun guciá gutiágo dá onen áldean. Cristoc onestendú Eliza eguines beneficioac montónca, padecitus onengátic aimbérce, barcátus cristioen ofénsac etc. Elizac berriez obedecendió Jesu Cristorí guciétan, senticentú itenzaizquion ofénsac, naidu berain hónra ta plazér guciá. Ariogontára ezcóndu cristioac. Ez órdea congeniátzen bióc. Bada suplibéz juicioac ta virtúteac genioen desigualdádea. Domacendire leónac ere mañas; elcárr componcendire gátua ta zacúrrea echebátean costumbreain cásos; eta estú bacóchac acomodátuco bere génioa, naibadú? Erreligionebát da Matrimonioaren estádoa, ta erreligióné érchia, usáceco virtuterá ucátus bere naicúndeac. Dá escolabát joatecó icásis paciéncia. Baña estaique aguánta nere consórtea, dú condicio gaistoa, mi desenfrenátua, temabát fuértea, estaique arracioric átra. Cer erraindut ontára? Oroát errainduéla zútas bérceac. Díót bada ezi bátean faltadeláic arrácioa, virtútea ta ontasúna, bérceac orduán doblatu bearduéla paciéncia, juicioa ta virtútea. *Esteláic cer sufritu, está paciéncia bearric*. Nornái dá soldádo, contrarioic esteláic; baña deláric guérria ta injuria, orduán aguercendá badén virtúte. Etzindue ezcondubeárr, ezipacindue náí sufritu impertinénciac. Arguizarisco búrua duéna estaiéla bára iruzquirá. Delicátu ta puntóso dénac edo etzué ezcondu beárr, edo bearrcodú in

3. *Así los querría la Iglesia a todos los casados. Pero diga S. Pablo cómo: Viri, diligite uxores vestras, sicut et Christus Ecclesiam: Maridos, dice, amad a vuestras esposas como Cristo a su Iglesia*⁹. *Y al prometerse fidelidad juntando sus manos, el sacerdote les dijo: Compañera te doy y no esclava; ámala como Cristo a la Iglesia* (Rit. Vet.)¹⁰. *¿Qué os parece esta comparación? Todo lo que digamos en adelante es menos que eso. Cristo ama a la Iglesia haciéndole un montón de beneficios, padeciendo tanto por ella, perdonando las ofensas de los cristianos, etc. Por su parte la Iglesia obedece a Jesucristo en todo, siente las ofensas que se le hacen, desea su honra y todo su beneplácito. Así deben comportarse también los esposos cristianos. Pero el caso es que no congenian los dos. Pues que supla la razón y la virtud la diversidad de caracteres. Si hasta los leones son domados con maña, y si hasta el gato y el perro se entienden entre sí en una casa por razón de la costumbre ¿no adaptará cada cual su carácter, teniendo voluntad? El estado matrimonial es una religión, y una religión estrecha, que debe practicarse para la virtud y renunciando cada uno a las propias apetencias. Es una escuela para ir formándose en la paciencia. Pero no es posible aguantar a mi consorte; tiene un carácter malo, una lengua desenfrenada, un violento amor propio; no es posible andar con razones. ¿Qué diré a esto? Pues que el otro dirá de ti exactamente lo mismo. Digo, pues, que si en uno falta la razón, la virtud y la bondad, el otro debe entonces doblar la paciencia, la sensatez y la virtud. No habiendo sufrimiento no es necesaria la paciencia. Cualquiera puede ser soldado sin enemigo. Es en la guerra o*

9. Ef. 5, 25.

10. Referencia al rito antiguo de la celebración canónica del matrimonio según el *Manuale Toletanum*.

pachorra: *Itz gaistoéi beárriac sorr; accióne charréi béguiaç itsu.* Datorreláic ubildu túrbio desesperátua, ez oponitu, ez erresisti, in lécu; pasatucodá; issiltze gráve seriobatéquí garaicendá obéquí, ez erreplícátus. Bátec erreplíca bérceac erreplíca dá añaditzea deabruari ganância jocugóntan, ala nola truquean: cémbat yago truco ta erretruco dén, doáz añaditus tántoac. Bátac itzbát, bérceac bercebát cóleran moco moco dá nola fú ta fú emátea ichequicécó yago colerain súa, eta deábrua está descuidácen achsicáceas; eta yago déna, escunará datózi itzac abásto orduán; está milágro, deláic deabrua apuntadóre; baña está órdua, icusiarastecó arráçioa naiz argumenta, cengátic túrbio dagoláic ura, estaique icúsi ondárrean dágon monéda edo pérla. Cer erremédio bada?

4. Barimbauzu humildaderic ásko, errán chanzonetabát edo bérce, edo errán bego ortán, ta issildú; noizbáit issilduco dá bércea ere. Bi leio idiquiric párean pár, daramaláic guciá aiceác, érchi leio-báta berére sosegáceco cerbáit. *Beñere está discórdia luze malignoric, deláic báta baquéscoa ta issila.* Aicebát soillic dabilaláic naiz fuerte, desabrilezáque dembóra, baña formátzeco tempestáde gaistoa ta arre-rauntsia, bi aice izatendire encontrátuac. Norc beárrdu órdea issildu? Duénac juicio yágo ta arráçio yago. Pensatucodá, bérceac zuela arráçio, ni issilcembanáiz, ta yago goratucodá. Bada nola inendúgu? Ucatu-

con ocasión de una injuria cuando se demuestra si hay o no hay virtud. Si no estabas dispuesto a aguantar impertinencias, no debías haberte casado. No se ponga al sol quien tenga la cabeza de cera. El que es suspicaz y puntilloso o no debía haberse casado o deberá cargarse de pachorra: Oídos sordos a palabras necias; ojos ciegos a acciones malas. Cuando uno viene lívido de ira, turbado o desesperado, no te opongas ni le ofrezcas resistencia; haz sitio; ya pasará. Se vence mejor con un silencio grave y serio que replicando. Replicar y contrarreplicar equivale a sumar la ganancia al diablo en este juego. Es como en el juego del truco: cuantos más truques y retruques hay, más aumentan los tantos. Si uno dice una palabra y el otro le replica con irritación y encarándose con él, es como atizar para encender más el fuego de la cólera. Y el diablo no se descuida en sofocarlo. Es más, las palabras vienen entonces en abundancia a la boca, lo cual no es extraño siendo el diablo el apuntador. Pero no es el momento oportuno para hacer comprender la razón o los argumentos, porque estando el agua turbia es imposible ver la moneda o la perla que está en el fondo. ¿Cuál es entonces el remedio?

4. Si tienes bastante humildad, entona algún canto que otro. De lo contrario guarda silencio diciendo: Abí te quedas; ya callará también el otro alguna vez. Estando dos ventanas abiertas y cuando el aire arrastra todo, cierra al menos una de ellas con el fin de serenar algo. Jamás se prolonga una discordia, si hay uno que es pacífico y callado. Cuando no sopla más que un viento solo, aunque sea fuerte, puede ciertamente cambiar el tiempo; pero para que se forme una tempestad o un pedrisco suelen hacer falta dos vientos contrarios que chocan entre sí. Pero ¿quién es el que debe callarse? El que tenga más juicio y más razón. Pero si yo me callo, puede pen-

codúgu gueure arrácioa? Ez; baicic proponitu itz gutis ta gravees; ezpadá au ásqui, estire asquico egún milla; utzi ártan; pensacenbadú bérceac duéla arrácio ta goracembadá, aguián eroricodá noizbait cóntuan, ezperen zure issilceac bérac alquearaciodú alcábo; eta prudente guciéc ezaunducoute norc duén; eta en fin ásqui dá testigotaco Jangoicoa; arc icustendú zure arrácioa ta paciência; ezi oiú anitz itenduénac mostracendú arrácio guti ta virtúte gutiágo; pleitu chárta duénac oiús nastendú gucia, baña arrácioac estú borcharic nai. Cristoc itz bacochebazúc gráveac errán ta issilcenzé bere pássioan. Judioéc órdea anitz oiú, testimonio, argumentu; ta alaré Pilatoséc ezaunduzué etzuéla culparic ta solamente invidias cerducátela arren cónta. Baña culpante barimbadá consórtea, está beárr erreprehenditu? Bai, baña modu ónas; eta culpa barimbadá grávea ta ezipadá emendácen zure erránes, bilazázu superiorebát, norc emendadézan; *guciáu serio, tiéssó ta vizcórrqui, baña itz gutis*. Gañaráco gauza ez andietán erranasguerós yá bere arrácio jústoá, certacó yá profia ta porfia? Yago galducodá órtan ezi ez valioduéna gauzac. Obe dá ceditu bere derechotic bátac edo bérceac, ezi ez seguitu quiméra ta pleitua anitz cóstus ta cáltés, cerengátic erreálqui, naibadúgu ezaundu, *bercerén erránec ta eguinec estigúte calteric emáten, baicic gueureéc; por consiguiénte arc logracendú victória, nor aborracembaita itz ta acciones gais-toetáic*. Eta en fin consórtea barimbadá ain zenzugábea, moldegaiza ta erruína, ezipaitaque arrácios ecararáci bearrdenerá, está baicic compasióné izán ta orácio eguín Jangoicoai arren favóre, ta zeuretáco in paciências provisióné andia, contemplátus Cristorén ta sánduen trabájuac, ta escátus anitz grácia passáceco martirio luzegói Jangoicoaren izeneán;

sarse que el otro tenía razón y se envalentonará más. ¿Qué hacer, pues? ¿Renunciar a nuestra razón? No, sino proponerla con pocas y graves palabras. Si esto no basta, ni cien mil razones serán suficientes. No le bagas caso. Si piensa que tiene razón y se envalentona, seguramente en algún momento ya caerá en la cuenta. De lo contrario tu mismo silencio le hará avergonzarse por fin; y todos los que sean sensatos conocerán quién tenía razón. En todo caso basta Dios para testigo y él reconoce tu razón y tu paciencia. El que grita mucho demuestra tener poca razón y menos virtud. Quien tiene un mal pleito, suele revolver todo con gritos; la razón, por el contrario, no quiere violencias. Después de pronunciar algunas palabras graves, Cristo se callaba en su pasión. En cambio los judíos hablaban con muchos gritos, testimonios y argumentos. A pesar de ello Pilatos conoció que aquél no tenía ninguna culpa y que hablaban contra él por envidia. Pero si un consorte es culpable ¿no es necesario reprenderlo? Sí, pero de buenas formas. Y si su culpa es grave y no se enmienda con tus palabras, busca un superior que lo corrija. Todo esto con seriedad, gravedad y firmeza. En otros casos no tan graves y una vez expuesta la razón justa ¿para qué seguir porfiando? Se pierde con ello más de lo que el asunto merece la pena. Más vale que uno u otro renuncie a su derecho que no proseguir la riña o el pleito con mucho costo y perjuicio; porque realmente, si lo queremos reconocer, no son los dichos y las acciones del otro los que nos causan daño, sino los nuestros propios. Por consiguiénte quien alcanza la victoria es aquél que sabe evitar palabras y acciones malas. Y en último término, si el consorte es tan insensato, bruto y miserable que es imposible reducirlo por la vía de la razón, no queda más remedio que compadecerse de él y orar a Dios por él. Y en cuanto a ti mismo, cárgate de paciencia con-

ezperén congojácen, consumicen ta errabiacebazára, galducouzu irabacindúguen gucia, ta está aliviatúco baicic añaditúco trabájua, ta inférnubatetíc passatucozára berce seculacorá. Baña sufritus sufritus, aldebát aliviatucouzu trabájua; bérce álde iragacicouzu prémio ándia; ta bérce álde aguián al cábo onaracicouzu consórtea. Exempluac dire montónca; eta arrácioac ere mostracendú, ezi guizonquia dá animále generobát ez pálos, ez bórchas, ez fúrias domacendéna, baicic dulzúras ta modu ónas. Dulzacecó idisagárta, usatubeárda almivár ta zucúre. Ariogontára genioetán. Baña cer dá au, ezi bacóchac aicendueláic bere cónta, senticendú, ta erratendueláic berceain cónta, estú senticen? Eta ciertoquí gúc erratendugúnas izambeardúgu sentimentu eta ez erratendiguténes, antes bien bearrguindúque aliviátu izáteas cerbáit sufricéco.

5. Bi itzes: Ez eguin baicic óngui elcarri, ta sufrítu eclárren fáltac. Orréqui dago báquea. Eta óngui eguines ta suffritus ezpada emendácen culpánte, yá está berce erre-medioric, baicic Jangoicoaren escu poderósoa, ceiñi escatubearzáio aldadézon biotzbát bérria onestecó Elizac emandión consórtea. Atzéndu quéxac; oroitu solamente bacócha bere fáltas; izán ez ira, baicic compasión consórte gaizqui portacendénas, eta naiz gáldu berce gauza guciác, estadiéla gál báquea ta amóroa. Solamente orái azquenean naidut advertitu amóroa izandaiquéla tiérnoa ta apreciativoa: Tiérnoa dá cariñogúra monstacendéna anitz lochsénchu ta finezatán: Apreciativoa dá estimácio mazizogúra, ceiñen médios bere búrua bezain óngui fa-

templando los sufrimientos de Cristo y de los santos y pidiendo gracia abundante para sobrellevar en el nombre de Dios ese largo martirio. Si, por el contrario, te acongojas, te desesperas y te encolerizas, perderás todo lo que podrías ganar, y no remitirá sino que crecerá el sufrimiento y pasarás de un infierno a otro sempiterno. Aguantando en cambio con paciencia, por una parte aliviarás el sufrimiento y por otra conseguirás una gran recompensa; y además, tal vez, apaciguarás al consorte. Existen ejemplos a montones. Y también demuestra la razón, que el hombre es una especie de animal que se doma, no a palos, con violencia o con cólera, sino con dulzura y buenas maneras. Para endulzar una fruta amarga es necesario usar almíbar y azúcar. Así también con los temperamentos. Pero ¿por qué será que cuando alguien oye hablar contra sí lo siente y que cuando él mismo habla contra otro no lo siente? Y en realidad tendríamos que dolernos de lo que nosotros mismos decimos y no de lo que nos dicen; y hasta tendríamos que alegrarnos por tener una oportunidad de sufrir.

5. En dos palabras: No os hagáis más que bien unos a otros y soportaos mutuamente las faltas. En eso consiste la paz. Y si aun tratándole bien y teniendo paciencia no se enmienda el culpable, no queda ya más remedio que la mano poderosa de Dios, a quien hay que pedir el don de un corazón nuevo para amar a aquél que le fue dado por la Iglesia como consorte. Olvidad las quejas; que cada uno se acuerde de sus propias faltas; tened compasión y no ira hacia el consorte que se comporta mal; y aunque se pierdan todas las demás cosas, que no se malogren la paz y el amor. Sólo ahora, al final, quiero señalar que el amor puede ser de ternura y de aprecio. El amor de ternura es aquel cariño que se expresa con muchos halagos y delicadezas. El de aprecio es aquella estima firme, por la que

voralezáquen consórtea. Ala nola aurr chiquittobáti guciá dá itea fésta ta andiaréqui está alacoric, ta alaére bietáic bát galcecós, eligelezáquete gálcea chiquia lenágo ezi ez ándia. Oni záion amoriogáu bada deicendá apreciativo, ta dá óbea, ta chiquiári zaióna deicendá tiérnoa, ezpaita ain estimacecó. Ariogontára áscoc ezin dezáquete mónstra consorteéi amório dioténa tratáce ta mintzace móduan; baña orgátic biótzean estima-ceunte aimbércce, ezi aiengátic ezpaitúte erreparatúco trabáju, diligencia ta edocéin molestiatán bearrórduan; ta en fin itzes ez, baña obras montraceunte; ta au asqui ta obe dá, baita amório apreciativoa, solidoa ta sinescoa. Alá Sta. Monicac onestenzué bere senárta herégea ta gaistoa, sufritus ta ez quexátus, obeditus, gusto innáies ta escátus Jangoicoarí, ta alá meresituzué icustea christiaturic ta onduric arrás al cábo. Ebéc círe S. Agustinen gurátsoac. Alá onestenzué Tesea Siciliaco tirano Dionisioren arrébac bere senárta Polixeno, cein eroriric bere coñatuarén desgrácian joánze igués utziric andrea ta guciác. Assaraturic tiránoac ustés bere arrébac escaparacizuén, deicendú ta erreprehendicendú gogórqui Tiesia (sic); andreac, ta lotsaricgábe, defendatuzué anitz arrácios bere senarrain innocéncia, ta añadituzué: Nic jaquimbanú, nere senárrac escapatunaizuéla, dudaricgábe acompaña-tuconué, ezi hónra yagotáco daucat izátea desterrátu innocentebáten espósa, ezi ez anáia tiranobáten arréba. Alá onestenzué Fernan Gonzalez bere andreac, cein joanic arren icusterá carceleán, atraracizué andic aldaturic bere trésenac, ta gueldituric bera arren trágean. Alá onestencire senárremastegáiec presidario zeudénac, ceñetáic senarrái galdeguinic cer emainzuen libraceagátic bere emástea, vicia ére eman-nezáque, erránzue; libratuic guero

uno favorece al consorte como a sí mismo. Es como lo que sucede con un hijo pequeño y con otro mayor: en cuanto al primero, todo es hacerle fiestas; no así con el mayor. A pesar de ello, en el caso de tener que renunciar a uno de ellos, se elegiría perder antes al pequeño que al mayor. El amor que se le tiene a este último se llama amor de aprecio, y es mejor; el amor que se le tiene al pequeño se llama de ternura, y no es tan estimable ¹¹. De la misma manera muchos no son capaces de expresar a su consorte, por la forma de tratarle y hablarle, el amor que le tienen. No obstante le estiman tanto en su corazón, que por él no reparan en sufrimientos, esfuerzos y cualesquiera molestias, siempre que sea preciso. En definitiva expresan su amor, no de palabra, sino por obra; y esto es suficiente y hasta mejor, porque se trata de un amor de aprecio, firme y sincero. Así amó santa Mónica a su esposo hereje y malo: sufriendo y no quejándose, obedeciendo, agradándole y orando a Dios; mereció por eso verlo por fin hecho cristiano y totalmente convertido. Eran los padres de san Agustín. Así amó Tesea, hermana del tirano Dionisio de Sicilia, a su esposo Polixeno, quien habiendo caído en desgracia de su cuñado huyó abandonando a su esposa y todas las cosas. Encolerizado el tirano creyendo que le había hecho huir su hermana, llamó y reprendió severamente a Tesea. La esposa defendió sin miedo y con muchas razones la inocencia de su esposo, y añadió: Si yo hubiese sabido que mi esposo quería huir, sin duda le hubiese acompañado, porque tengo a más honra ser la esposa de un inocente desterrado, que no la hermana de un tirano. Así amó a Fernán González su esposa: Habiendo ido a visitarlo en la cárcel, logró sacarlo de allí prestándole sus propios vestidos y quedándose ella con el traje de aquél. Así se amaban aquellos esposos que

11. Cf. J. I. CLAUS, o.c., pág. 219.

biac ta galdeguinic emástea yá cer iduritucéquion erregues ta arren grandézes, erránzue etzezáquela eman arracioric, cerén ezpaizué béñere apartátu bere gógoa emanai-zuenagándic vicia beragátic (ap. Claus hic). Alá onestencire óngui Weinspergco senárremásteac, cerén inguraturic erria sítios Conrado emperadoreac, ta zegoláic galcecó guciác erremissioricgábe, solamente utzizióte emastequíei libertáde atra- cecó erritic ermannazutenéqui bere soñetán. Gauza admirable! Biramónean idiquiric portálea icusizire emastéqui guciác cein bere senarra- réqui soñean pregonacen becála et- zutéla gauza estimatu ta bearragoríc.

Eta piedadegáu icusiríc barcatucióte guciéi emperadoreac. Alá onesten- zué Modenaco condea bere esposac, cerén emperatrizac tentatuóndoan condea gaistaqueriará, etzuqueláic erreducitu, acusatuzué errabiaréqui emperadorearén alcínean conde virtuósoa, gaistoficatuac innaizuen delitoas. Condenaturic ilcerá, sola- mente utzizióte dembóra despei- cecó bere emástea, ceñi erráncio nola ilcenzúten culparicgábe; de- fendazezála arren hónra ura ilón- doan. Cumplituzué, cerengátic con- désa arturic escuetán bere senárr justiciaturén búrua presentatuzé emperadorearén alcínean, ta errán- cio ausart: Emperadore jauna, cer meresidu ilaraciduénac innocétea? Meresidú eriótzea, errespondatució.

Orduán condessac: Bada ori dá eguinduéna aláco lána, ilaracibaitu nere senárra berorren andrearén acusácio fálsus; eta sinestadézan, betórr burriñabát goritua; inendút nic prógua ártan. Ecarriric burriña sugarretán, utziric escuetáic búrua, artuzué burriña ta erabilizué escue- tán monstrátus guciéi, nola baliz palobát ótza. Milagrogonéqui pro- gatuzué bere senarraren innoncen- cia; ta emperadoreac inzue peniten-

*estaban presos: Cuando al esposo le preguntaron qué daría por librar a su esposa, respondió que daría hasta la vida. Habiendo sido librados los dos y preguntándole él a su esposa qué le había parecido el rey y su grandeza, respondió ella que no podía dar razón sobre eso, porque no había apartado su pensamiento de quien quiso dar su vida por ella (apud Claus hic)*¹². Así se amaban aquellos esposos de Wein- berg: Cuando el emperador Conrado sitió la ciudad y estaba dispuesto a matar a todos, solamente concedió la libertad a las esposas para que salieran de la ciudad con todo aquello que qui- sieran transportar sobre sus hombros. ¡Cosa admirable! Habiendo sido abierto el portal al día siguiente, apa- recieron todas la mujeres, cada cual con su marido al hombro, como pregonando que no tenían otra cosa más estimable y necesaria. Cuando el emperador vio su piedad, les perdonó a todos. Así amó su esposa al conde de Módena: Habiendo tentado a éste la emperatriz a hacer el mal y no habiéndolo doblegado, acusó por despecho al virtuoso conde ante el emperador del delito que la malvada había querido cometer. Condenado a muerte, sólo le dieron tiempo para des- pedirse de su mujer, a quien comunicó que le mataban sin culpa alguna y que tras su muerte defendiera su honor. Así lo cumplió, ya que tomando en sus manos la cabeza de su esposo ajusti- ciado lo presentó ante el emperador y le dijo con valentía: Señor emperador, ¿qué merece quien ha hecho morir a un inocente? Merece la muerte, le respon- dió. Entonces le dijo la condesa: Pues vos sois quien ha hecho tal acción, ya que habéis hecho morir a mi esposo por la falsa acusación de vuestra esposa; y con el fin de que lo creáis, traed un hierro candente y yo haré una prueba por medio de él. Le trajeron un hierro en llamas, dejó la cabeza, tomó el hierro

12. Se refiere a la citada obra de J. I. Claus en la nota 3.

cia emánzuen senténcias, ta emperatriza izánce condenátua botácerá hoguerabatéra. Alá onestenzué Eduardo Inglaterraco erreguebát bere espósac, ceren árma venenatubátes erituric errégue, etzueláic erremedioric nióndic, ezipació norbaitec chupátzen llagatic venénoa. Niór tréve etzeláiz ontará, ofrecituzé erreina; eta etzuteláic utzinái, bera gaubátes joánic issil issila, ló cegoláic ta lazaturic venda, chupatu-zió tumóre venenósoa cariño andiaréqui (Claus hic). Está demboráic contacecó exempláreac; ta solamente gueldicenzaida exortácea ez-cóndu cristioac, imitácerá amorio-gáu gutiagóco gauzetán, agravioric ingábe elcarrí, ongui eguines ántes bien, ta sufritus fáltac, ta escátus Jangoicoai baquearén grácia, vici-ceco confórme elcarréqui ta Jangoicoaréqui, ceiñec juntadézquien gueró bére glórian.

*en sus manos y lo manejó ante todos como si fuese un palo frío. Con este milagro probó la inocencia de su esposo. El emperador hizo penitencia por la sentencia que había dictado y la emperatriz fue condenada a ser arrojada a una hoguera. Así amó su esposa a Eduardo, rey de Inglaterra: Habiendo sido herido el rey por un arma venenosa, no había más remedio sino que alguien chupase el veneno de la herida. No atreviéndose nadie, se ofreció la reina. Al no permitirselo, salió una noche a escondidas y, mientras él dormía, le soltó la venda y le chupó con mucho cariño la herida venenosa (Claus hic)*¹³. No hay tiempo para contar otros ejemplos. Sólo me queda exhortar a los cónyuges cristianos a imitar este amor en cosas más pequeñas sin agraviaros mutuamente, ayudándose, soportándose las faltas y pidiendo a Dios la gracia de la paz con el fin de vivir en armonía entre vosotros y con Dios, quien luego os junte en su gloria.

13. Cf. nota 3.

